



MARÍA-TERESA RIQUELME-QUIÑONERO

*La huerta alicantina en el siglo XIX:
etnohistoria, mujer y espacios
en la arquitectura residencial*

VALENCIA: Editorial Neopàtria

AÑO 2019

PÁGINAS: 214

ISBN: 978-84-17464-72-1

TERESA VICENTE RABANAQUE / UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Reseña

La arquitectura, ante la mirada de la antropología, es evidente que no puede leerse solo desde la relación de volúmenes físicos construidos. Parafraseando a Estrada en su consideración de la ciudad «*como espacio generado, pero también generador de estilos de vida*» (Estrada, Nieto y Rodríguez, 1993: 287), por analogía y desde un enfoque microsocial, los márgenes de la vivienda construyen, a su vez, toda una red de interacciones comunitarias que transforman los espacios erigidos en lugares habitables. Así pues, al valorar el conjunto de edificaciones de un determinado territorio en su particular contexto histórico, geográfico y sociocultural, se despliega ante nuestra visión todo un elenco de tipologías constructivas, inherentes a determinadas formas de vida, y bajo las cuales subyacen unas particulares coordenadas de identidad. A menudo, al rastrear la producción de modelos constructivos, nos encontramos con la reproducción de una serie de patrones de reconocimiento, los cuales actúan como elementos identificativos y cohesionadores de ciertos grupos sociales. Estas preferencias configuran un particular lenguaje, estético y funcional, pero también simbólico, que permite entender la vivienda, en sí misma, como un sistema discursivo (Pérez Ramírez, 1999) y que la autora del libro interpreta, aplicado a un estudio de caso concreto, desde una perspectiva etnográfica e histórica.

Este libro forma parte de la *Col·lecció Antropo-lògiques* que edita Neopàtria y la Associació Valenciana d'Antropologia con el objetivo de contribuir a la difusión del trabajo etnográfico. El que aquí nos ocupa es resultado de un exhaustivo proceso de investigación que culminó con la defensa de la tesis doctoral de María Teresa Riquelme Quiñonero en 2016 y que, tres años más tarde, fue revisado y ha visto la luz en este libro.

Su estudio se circunscribe a los ejemplos de arquitectura residencial decimonónica localizados en la huerta alicantina (Comunidad de Valencia, España). A grandes rasgos, tanto el diseño exterior como la disposición interior de estas viviendas privadas resultan inseparables de su relación con el entorno. Un entorno, en origen, productivo, relacionado con la horticultura y su comercialización en mercados translocales, que impulsó, en el siglo XIX, una clase social emergente y cada vez más acomodada.

La autora articula, desde una perspectiva holística, todos los factores interconectados que permiten reconstruir los orígenes y el desarrollo de estas construcciones residenciales. De forma específica, analiza cómo el auge de un sistema económico liberal trajo consigo la proliferación de construcciones de nueva planta que, de forma progresiva, fueron transformándose en consonancia con un sentido lúdico y antropológico del ocio. Por esta razón, de manera transversal al eje central de análisis, ofrece un retrato panorámico de la época a partir de la conceptualización del tiempo libre, solo accesible para las elites burguesas. Al respecto, una de las aportaciones más reseñables de este trabajo es el recorrido sociohistórico que traza al hilo de la valoración del tiempo, en su doble dimensión productiva-no productiva, atendiendo a un sentido funcional o, por el contrario, de recreo. Este último se produjo en paralelo al proceso de urbanización y modernización de Alicante, así como a la llegada incipiente del turismo a esta ciudad costera.

Desde la reconstrucción de todos estos antecedentes, nos aproxima a los intereses, deseos y motivaciones que condicionaron la necesidad de representar la intangibilidad del poder, que otorgaba la posibilidad de disfrutar de un tiempo de recreo, a través de la materialidad de las residencias construidas en la zona perimetral del municipio. Estas constituyeron, sin lugar a duda, el más claro indicador social del éxito económico y la principal carta de presentación de la oligarquía alicantina. La investigación demuestra, en este punto, cómo la reproducción de estructuras y modelos constructivos sirvió a la identificación de ciertos patrones o elementos jerarquizadores que respondieron a un discurso político-económico cohesionado y cohesionador. Esto es así en tanto que fueron exhibi-

dos e interpretados como un símbolo indiscutible de poder asociado a la oligarquía propietaria.

Más allá del estatus social, el análisis de estas construcciones desvela el complejo imaginario que deviene de la asignación de roles y estereotipos de género vinculados a la distribución de espacios y funciones, como reflejo del uso y el lugar que hombres y mujeres ocuparon en estas residencias. Bien es cierto que la caracterización hegemónica del varón y la mujer burguesa que se presenta en estas páginas no sorprende en el marco temporal decimonónico y del sistema patriarcal hegemónico. Más aún si tenemos en cuenta que desde las ciencias sociales han sido ampliamente analizados los papeles sexuales en relación con la dicotomía masculino-femenino. Así pues, a tenor de la perspectiva androcéntrica y etnocéntrica de la época, no resulta novedosa la identificación del rol femenino vinculado con las tareas domésticas y los cuidados, en la doble condición de madre y esposa, frente al lugar privilegiado que asumió el varón en la esfera social y profesional. Sin embargo, sí resulta llamativo en este trabajo la intersección entre la perspectiva social o socioantropológica, y material o arqueológica; esto es, la fórmula a la que recurre la autora para interpretar y reivindicar el papel de la mujer a partir de la denominada Arqueología del Género (entre otros, Conkey y Spector, 1984) mediante el estudio de restos materiales, en este caso, arquitectónicos. Bajo esta óptica, se analiza la situación asimétrica de los roles y funciones de la mujer en base al reparto discriminatorio y desigual de los espacios de la vivienda, y como reflejo de las estructuras de poder construidas socio-culturalmente. Así lo demuestra la asignación a la mujer de las estancias interiores, a las que se confirió un carácter más restringido o privado, frente a aquellas otras situadas en el perímetro exterior, que permitían la visibilidad e interacción con la vía pública y fueron de dominio masculino. En este sentido, considero que la doble formación de la autora en la disciplina arqueológica y antropológica es un dato que destacar para entender el empleo de un enfoque multidisciplinar e interrelacionado, el cual constituye una de las principales fortalezas y sellos de identidad del libro.

Este carácter polifacético se evidencia también en el cuerpo metodológico articulado. Tal y como la autora indica desde el propio título, en el trabajo concede especial relevancia a los estudios etnohistóricos, lo que ha requerido la combinación de diferentes metodologías y técnicas de investigación en dos fases secuenciales. La primera está dedicada a la localización y análisis de fuentes documentales, gráficas y bibliográficas de diversa índole (archivos fotográficos, artículos científicos, crónicas y tratados históricos, arquitectónicos, geográficos o botánicos, entre otros)

que se ha traducido en una contextualización pormenorizada desde una perspectiva multifactorial. Merece especial atención el vaciado de prensa histórica que permite documentar, por un lado, todo tipo de celebraciones y actos comunitarios desarrollados en la época y el entorno social estudiado y, por otro, el proceso de transformación de todas estas construcciones desde entonces hasta nuestros días. La confluencia de toda la información documental recopilada sitúa el foco de interés en la oligarquía alicantina como protagonista, a partir de sus espacios privados y actividades de socialización, para luego centrar el análisis, de forma específica, en las distintas tipologías arquitectónicas de villas residenciales localizadas en el ámbito territorial referido. Como podrá apreciarse, la identificación de posibles cambios y apertura hacia un mayor eclecticismo en los edificios será sintomática, de forma correlativa, de la maleabilidad de los gustos e intereses que se dieron al compás de los cambios de mentalidad.

El estudio de las transformaciones en la arquitectura y el entorno enlaza con la segunda fase de la investigación, marcada por el trabajo de campo etnográfico *in situ* a partir de sucesivas salidas al terreno. Esto posibilitó la identificación, descripción y registro gráfico de los inmuebles que han llegado hasta el presente, por lo que considero que asume un valor excepcional para llevar a cabo su posterior inventario y catalogación. Tareas que en nuestros días se tornan aún más urgentes, atendiendo al mal estado de conservación y difícil accesibilidad que presentan la mayoría de las edificaciones, ya sea por su situación de abandono o las reticencias por parte de las y los moradores actuales a ser visitadas. Todo ello confiere al libro una cualidad añadida, en tanto que pone en valor un legado en riesgo de desaparecer o en gran parte desconocido, que reclama la implementación de estrategias de gestión cultural inmediatas. Desde este planteamiento, el estudio reivindica la necesidad de salvaguardar los valores materiales e inmateriales vinculados a este legado patrimonial desde una visión integral, en relación con su entorno y a partir del reconocimiento de los múltiples agentes que intervienen en el territorio.

No puedo concluir sin enfatizar que este estudio trasciende la perspectiva focal o unidireccional para, en su lugar, ofrecer una lectura desde diferentes ángulos disciplinarios que favorece la inmersión en el objeto de estudio en toda su complejidad. De ahí que presente la potencialidad de construir espacios de encuentro y una simbiosis entre líneas de análisis complementarias que, cuando se abordan de forma aislada, ofrecen visiones sesgadas y fragmentadas. El trabajo en su conjunto destaca por mostrar una sólida estructura, una redacción impecable y una ajustada construcción teórico-metodológica que responde a los objetivos de la investi-

gación. En él, como se ha señalado, las casas residenciales decimonónicas de la huerta alicantina son el escenario para identificar ciertos patrones y modos de vida, en los que cobra especial atención la situación de la mujer. Este eje axial está continuamente atravesado por otros temas tangenciales que favorecen una lectura caleidoscópica. Así pues, el valor cultural del ocio y la diversión, la convocatoria de actividades de recreo, el impulso de determinados grupos sociales o la pugna por el estatus social y la ostentación, acompañarán el proceso de transformación arquitectónico desde un modelo de vivienda popular (antiguas casas de labranza con función agrícola) a otro residencial. Este último constata un nuevo orden de jerarquías constructivas en cuanto a la volumetría de las casas, pero, sobre todo, de diferentes posiciones construidas socialmente. El espacio arquitectónico es concebido y presentado como un elemento de distinción social, fuera y dentro de la vivienda; una forma de establecer diferencias y categorizaciones entre los grupos que integran una comunidad, pero también entre hombres y mujeres.

Referencias

- Conkey, M.W. y Spector, J.D. (1984). Archaeology and the study of gender. *Advances in Archaeological Method and Theory*, 7: 1-38. En <https://www.jstor.org/stable/20170176?seq=1>. Accedido el 30 de abril de 2020.
- Estrada, M; Nieto, R. y Rodríguez, M. (Comp.) (1993). *Antropología y ciudad*. México: CIESAS/UAM-I.
- Pérez Ramírez, S. (1999). El uso y construcción del espacio en la vivienda popular. *Gazeta de Antropología*, 15. En <https://digibug.ugr.es/handle/10481/7530>. Accedido el 30 de abril de 2020.